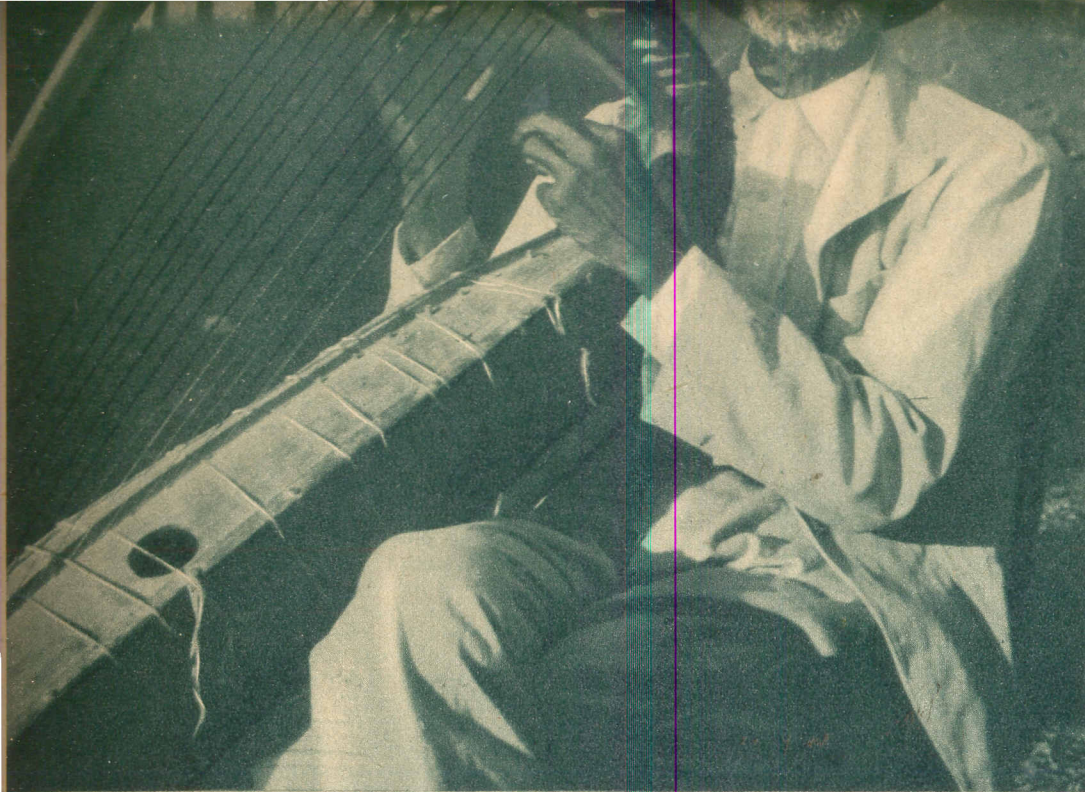




PISTA de la región interpretando un "Golpe güeño". (Foto: Razetti, cortesía del M. de E.).



UN TAMBOR SANJUANERO en Ocumare de la Costa, zona costera de Aragua. (Foto: Razetti, cortesía del M. de E.).



ARPISTA de la región interpretando un "Golpe Aragüeño". (Foto: Razetti, cortesía del M. de E.).



UN TAMBOR SANJUANERO en Ocumare de la Costa, zona costera de Aragua. (Foto: Razetti, cortesía del M. de E.).

Rasgos Folklóricos del Estado Aragua

Por R. Olivares Figueroa

TRATAREMOS de señalar, dentro del acervo de tradiciones comunes a las demás regiones venezolanas, las que caracterizan esta hermosa porción de nuestro territorio patrio, dando comienzo por el carácter de sus habitantes, impregnado de reciedumbre y de franqueza, noble y comunicativo y un tanto agudo, como se deja ver por estas anécdotas que debemos a D. Enrique González Gorrondona: En ocasión que solicitaba puesto cierto individuo en una hacienda, el dueño de la misma reparó en sus manos y, sobre todo, en sus largas uñas, por lo que dedujo que debía ser arpista de profesión, a lo que asintió el candidato, y esto motivó su negativa, pues temía iba a ocuparse demasiado del holgorio y poco del trabajo. Cosa distinta hubo de ocurrir con otro cuando, al trazar sobre las rojas losas del despacho un rústico esquema

de la posesión por motivos profesionales, el dueño notó que, para ello, sólo había usado uno de sus encallecidos dedos, tan duros como piedra, lo que le garantizaba ser hombre de trabajo. Se apreciaba más en aquellos tiempos al hombre sano y fuerte que al delicado, porque la fuerza imperaba y triunfaba y no sin la astucia, en medio de una naturaleza pujante, malos caminos, alimentación rutinaria, mal alojamiento e inestabilidad política.

En cuestión de comidas, no presenta Aragua particularidades regionales o locales, que sepamos, limitándose el **sancocho** o hervido, las **negritas**, el plátano asado, la carne con **guasacaca**, la arepa con **chicharrón** y la **cachapa** con queso de mano; sin omitir el café, semicerrero por su vecindad con el Llano, conscientes los nativos de que, como se suele decir por esa tierra, han de estimarse: "El café y El caballo cerreros y la mujer dulce".

Un problema para el folklorista es descubrir las prendas típicas, tan escasas siempre, en todo el país, pero que, en nuestros días, con la industrialización, decaen de manera rotunda; pero no tanto que deje de verse en la región el llanero **liquiliqui**, la **manta** y el **saco-cobija**.

Si prescindimos del primer indumento que pugna hoy por adoptarse en todas las regiones y se le concede, hasta cierto punto, categoría nacional, diremos que lo que entienden los aragüeños por manta es un paño cuadrado, blanco, de hilo fino, con una abertura central para meter la cabeza, y tres botones para cerrar el cuello, que los protege del calor del sol y del relente de la noche y se usa o usaba frecuentemente para los viajes a caballo. Por lo que toca al **saco-cobija**, que es de bayeta o lana muy gruesa y de pelo largo, lo que la hace impermeable, azul por fuera y roja por dentro y de confección artesanal, estuvo antes

muy en boga. Es holgado, para que pueda colocarse sobre la ropa, como se hace con la capa española o el abrigo a los que se asemeja parcialmente y, sobre todo, en sus funciones, y largo hasta la parte baja del tobillo, para que abrigue todo el cuerpo. Se meten las manos por las mangas y se cierra por delante con una larga fila de botones de cacho. Hace unos cincuenta años, no se concebía la vida campesina sin esta prenda de vestir; recuérdese que era entonces andariego el venezolano por imperativos de las revoluciones unas veces y otras por las necesidades de la ganadería y las transacciones comerciales, como ese "hombre del trato español" en las regiones fronterizas, de que nos habla el antropólogo Luis de Hoyos Sáinz. Así, el **saco-cobija** era imprescindible, como el caballo, la mula y el burro, para desplazarse, para ampararse de la lluvia y para pernoctar.

Compiemento de la indumentaria co-

Rasgos Folklóricos ... CONTINUACION

mún, a base de **saco o blusa mochilera** y pantalones a menudo blancos o cremosos, de algodón o lino, es la **alpargata o alpargate**, de lujo, con varios colores, u ordinario, de fabricación casera y femenina, a base de hilos finos y más frecuentemente de pabilo tejidos con ayuda de unos artefactos y agujas grandes, siendo aun hoy, labor artesanal la confección de **capelladas** para alpargatas, que se venden en cantidad a las alpargaterías para su montaje sobre suela de ganado; y, por último, el sombrero de **pelo e' guama**, importado, que suele reservarse para fiestas o bien usan, en el ambiente campesino y rural los acomodados.

Citaremos, entre los productos artesanales típicos de Aragua, la talabartería de Villa de Cura y los barros de Zuata. Si se justifican los primeros por ser La Villa, como se dice, "la boca del Llano", y ya se sabe la demanda que en esa región tienen los arneses o monturas, frenos, cabezadas, las sillas con sus **guruperas**, los bolsos donde se acostumbra a meter el revólver, la **capotera** —de cuero o lona— donde se ponen la cobija, el mosquitero y a veces la ropa, etc. También se elaboran las fajas, especie de cinturones de cordobán teñidos de azul o amarillo y rojo, que la gente del pueblo todavía usa y en cuya parte interna de lona mete su dinero, todo al rededor. y que hacia los años de 1890 a 1900, tenía, al lado izquierdo, un receptáculo para colocar el puñal o el revólver y a veces para ambas cosas.

En cuanto a Zuata, una gran hacienda, que comenzó a fabricar objetos de barro para el propio uso, y es ahora un pueblecito cercano a La Victoria, elabora **cazuelas, jarros** (especie de tazones con agarraderas o no), **múcuras, pimpinas, vernegales, budares**, etc., y trata de mejorar progresivamente su producción.

Hemos dejado para el final de nuestra sobria alusión al folklore de Aragua, los temas costumbristas y festivos. Citaremos los antiguos **Velorios de Angelito**, tan famosos en la región, en que se sancionaba al parvulito difunto para que no se descompusiera, al menos en los campos y aldeas poco frecuentados, y se le dedicaban bailes y **coplillas de angelito**; la **curandería**, con sus **desalmadores**, o **ensalmadores** contra el mal de ojo y la **guiña**; los **curanderos de picada** que enviaban al paciente antes de llegar, su pañuelo para que se le atara la herida y le daban a tomar el **guaco**, la raíz macerada de cierto bejuco, y procedían a extraer la sangre por succión con su propia boca; el uso de la **guarura** y el **cacho** para llamar a los peones de las haciendas para el café de las cuatro de la mañana; la costumbre de mascar tabaco para quitar el hambre durante la faena; la **vela del ánima**, que se pone al agonizante para bien morir, etc., etc.

vegetal, y otro anillo de mayor diámetro, todo semejante a un campo de guerra caribe, que circunda la zona destinada al baile, separándola de los espectadores; ya por el grito, también de guerra, que precede a **El Palo**, última de las partes de La Llorá, en que las zancadillas de rigor no dejan de recordar ciertas danzas aborígenes como la conocida por el acaso impropio nombre de **La Chichamaya** (Zulia), y aun por el uso tradicional del **carángano**, un instrumento indígena de cuerda y percusión al par, que se toca entre dos, tan indispensable que he oído decir al General Francisco que: "No hay Llorá sin carángano".

Por ser su música ajoropada, Liscano la ha denominado: "Suite de joropos", aunque la expresión no sea del todo exacta. Hay partes que pueden ser bailadas por cualquiera, pero otras necesitan preparación. El baile se divide en las que siguen: **Sambainina, Aguacerito de Dios, La Vaca, El Oso, San Juan y la Magdalena, La Chispa y El Palo o Palito**; bien que esta nomenclatura como el orden en que las partes aquí se nombran, no es invariable. Mientras se baila, con acompañamiento de cuatros, guitarras, contrabajos, maracas, bandolas, etc., alternan dos cantadores que dicen cosas como éstas:

—¿Cuánto vale la vaca?

—Y yo.

—Cuatro pesos y medio.

—Y yo.

—Cuatro pesos diera yo,

—Y yo.

—Por la vaca y el becerro.

—Y yo.

("La Vaca")

Pero la parte más característica es la de **El Palito**, que entusiasma siempre a la concurrencia:

¡Agua al palo, María Antonia,

que se quema la verá!

¡Si se quema por la punta,

agárralo por la mitad!

¡Palito, guá!

Por lo que respecta al **Golpe aragüeño**, una variación del joropo, que se toca con arpa y maracas, es así mismo, baile y canto; se le llama también **Pasaje** y no debe confundirse con el **Golpe larense** o el **Golpe tuyero**.

Como en otros Estados venezolanos, hay localidades en que las **Sanjuanadas**, Bailes de tambor en honor del Santo, tienen especial auge, así en **Occumare** de la Costa, **Turmero** y **Choroní**, concentraciones de población de color, como en **Villa de Cura**, **La Victoria**, **San Juan de los Morros** (en la época en que pertenecía a Aragua), **Zuata**, etc. anteriormente. El Santo es objeto de una serie de actos populares de licencia

ponen la cobja, el mosquitero y a veces la ropa, etc. También elaboran las fajas, especie de cinturones de cordobán teñidos de azul o amarillo y rojo, que la gente del pueblo todavía usa y en cuya parte interna de lona mete su dinero, todo al rededor, y que hacia los años de 1890 a 1900, tenía, al lado izquierdo, un receptáculo para colocar el puñal o el revólver y a veces para ambas cosas.

En cuanto a Zuata, una gran hacienda, que comenzó a fabricar objetos de barro para el propio uso, y es ahora un pueblecito cercano a La Victoria, elabora cazuelas, jarros (especie de tazones con agarraderas o no), múcuras, pimpinas, vernegales, budares, etc., y trata de mejorar progresivamente su producción.

Hemos dejado para el final de nuestra sobria alusión al folklore de Aragua, los temas costumbristas y festivos. Citaremos los antiguos Velorios de Angelito, tan famosos en la región, en que se sancochaba al parvulito difunto para que no se descompusiera, al menos en los campos y aldeas poco frecuentados, y se le dedicaban bailes y coplillas de angelito; la curandería, con sus desalmadores, o ensalmadores contra el mal de ojo y la guña; los curanderos de picada que enviaban al paciente antes de llegar, su pañuelo para que se le atara la herida y le daban a tomar el guaco, la raíz macerada de cierto bejuco, y procedían a extraer la sangre por succión con su propia boca; el uso de la guarura y el cacho para llamar a los peones de las haciendas para el café de las cuatro de la mañana; la costumbre de mascar tabaco para quitar el hambre durante la faena; la vela del ánima, que se pone al agonizante para bien morir, etc., etc.

En cuanto a baile y música, hace varias décadas, sobre todo hacia fines y primeros de siglo, la guasa, que no es un baile caraqueño exclusivamente, como se ha querido decir, estaba en su auge, y también las bambas y el joropo que no decae; pero como más particulares o regionales, debemos citar el Baile de La Lloras y el Golpe aragüeño. Lo que por Baile de La Lloras se entiende en Aragua no es lo mismo que lo que parece entenderse en Sucre, Falcón, Lara, etc. en donde las Lloras deben tener un carácter etnográfico, desde luego no bien definido, por ser todavía materia de investigación. Mientras que la de La Victoria, su centro principal, es, actualmente, una danza muy criollizada, si del mismo origen que las demás Lloras, es casi tan notable y sugestiva como El Tamunangue larense.

La ascendencia india de La Lloras se deduce de la forma que adopta el baile, dentro del anillo determinado sobre el terreno por dos barreras circulares de palo-a-pique: una para los músicos, en torno al árbol coronado por la bandera blanca con inscripción roja, a cuyos pies se pone un muñeco, símbolo probable del espíritu del

que se baila, no es invariable. Mientras se baila, con acompañamiento de cuatros, guitarras, contrabajos, maracas, bandolas, etc. alternan dos cantadores que dicen cosas como éstas:

—¿Cuánto vale la vaca?

—Y yo.

—Cuatro pesos y medio.

—Y yo.

—Cuatro pesos diera yo.

—Y yo.

—Por la vaca y el becerro.

—Y yo.

(“La Vaca”)

Pero la parte más característica es la de El Palito, que entusiasma siempre a la concurrencia:

¡Agua al palo, María Antonia,
que se quema la verá!

¡Si se quema por la punta,
agárralo por la mitad!

¡Palito, guá!

Por lo que respecta al Golpe aragüeño, una variación del joropo, que se toca con arpa y maracas, es así mismo, baile y canto; se le llama también Pasaje y no debe confundirse con el Golpe larense o el Golpe tuyero.

Como en otros Estados venezolanos, hay localidades en que las Sanjuanadas, Bailes de tambor en honor del Santo, tienen especial auge, así en Ocumare de la Costa, Turmero y Choroni, concentraciones de población de color, como en Villa de Cura, La Victoria, San Juan de los Morros (en la época en que pertenecía a Aragua), Zuata, etc. anteriormente. El Santo es objeto de una serie de actos populáres de licenciosa devoción en que intervienen procesiones, inmersiones, de la imagen y sus devotos simultáneamente, bailes y otras ceremonias. En Ocumare de la Costa cantan versillos como éstos:

Tratatacatá, tratatacatá,
nosotros estamos
cantando en la playa
a San Juan Bautista
que no se nos vaya.
Tratatacatá.

No faltan Diablos Danzantes en Aragua si bien carezcan del atuendo de los de San Francisco de Yare (Estado Miranda); pero son curiosos los de Ocumare de la Costa y los de Turiamo que salen el mismo día del Corpus y en su Octavita y se desplazan a otras poblaciones. Los de la segunda localidad son doce aún y pertenecen a la Cofradía del Smo. Sacramento; llevan una maraca en la mano y campanillas y cruces de palma adheridas a la vestidura diabólica, máscaras de un corte especial, cachos y rabo.

R. O. F.